

Novedades en el baldaquino de Calamocha

José María Carreras Asensio

RESUMEN. Un documento aparecido en el baldaquino de la iglesia de Calamocha proporciona nuevos datos sobre su construcción y la del templo.

ABSTRACT. A document appeared in the canopy over the altar of Calamocha's church provides new data about the construction of both the baldaquin and the temple.



Vista general del baldaquino de Calamocha.

A mediados del mes de noviembre de 2015, en los trabajos de restauración que se realizaban en el baldaquino de la iglesia parroquial de Calamocha por la Fundación Santa María de Albarracín, surgió la noticia: había aparecido una cajita de hojalata debajo de la imagen de san Roque que culmina el templete. Dentro de ella había un escrito, una especie de “cápsula del tiempo” colocada en 1769 por el entonces alcalde de la localidad, don Juan Antonio Valerio de Bernabé.



Caja en la que se encontró el documento.

En el documento encontrado se mencionan una serie de datos, algunos ya conocidos y otros nuevos. Este es el contenido del documento:

"(Para memoria de los siglos, se colocó en caja de oja de lata en lo interior de san Roque, patrón de este pueblo de Calamocha.

A don Antonio Valero de Bernabé que Dios mediante, alcalde primero en los años 1739, 45, 49, 52, 57, 61, 66, 69).

En el nombre de Dios y de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, se previene a la posteridad de los siglos y a quien descubriere esta caja que se pone en lo interior de san Roque del tabernáculo de la iglesia Parroquial quando se está dorando en el día 30 de mayo del 1769.

El año de 1739 se dio principio a la añadiencia de la yglesia y duró asta el año de 1750; el oficial se llamaba Matheo Colás, el mismo que hizo la yglesia de Torrijo; y por su muerte entró a concluir la Lorenzo Laoz, el mismo que después hizo la yglesia de Abanto y la de la Merzed de Calatayud.

El año de 1754 se concluyó la portada, se hicieron las gradas y entrada del cementerio. Tubo de coste por las manos del arbañil 3 500 libras jaquesas. El año de 1754 se hizo el canzel, los dos retablos colaterales y los adornos de las puertas

de las sacristías por Marco Gutiérrez, escultor. El precio de todo el canzel, 300 libras jaquesas; los retablos, en 250 libras jaquesas.

El año de 1757 se ajustó el tabernáculo con Francisco Nabarro en 576 libras jaquesas; y la cantería de piedra negra en 400 libras jaquesas trayda del lugar de Rillo.

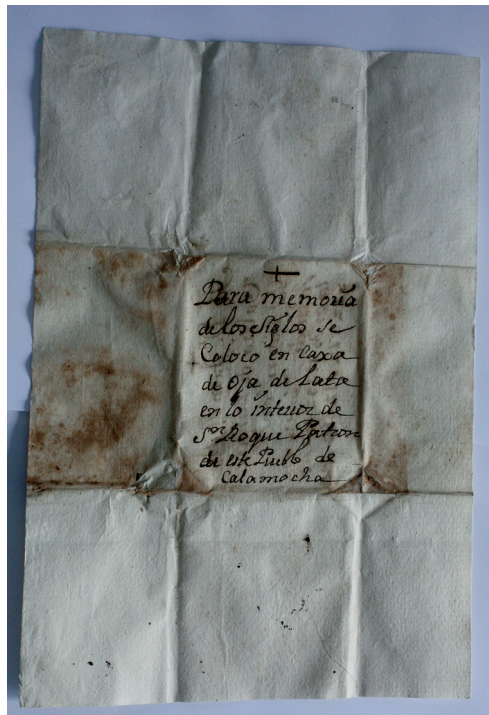
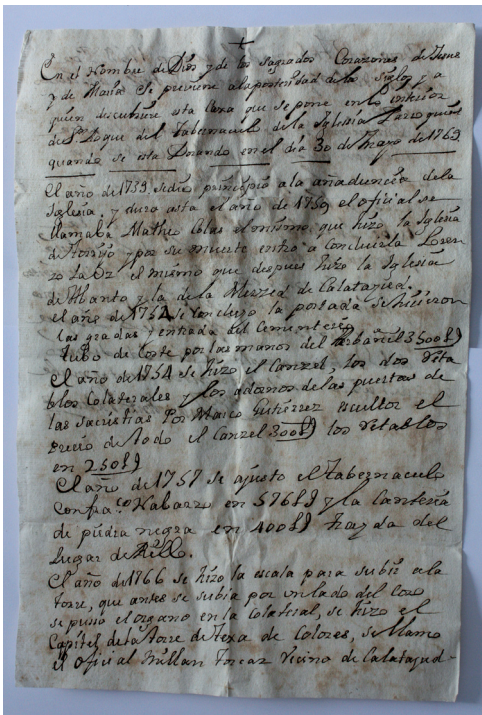
El año 1766 se hizo la escala para subir a la torre, que antes se subía por un lado del coro, se puso el órgano en la colateral, se hizo el capitel de la torre de texa de colores; se llamó el oficial Millán Torcar, vecino de Calatayud.

Se doró el tabernáculo el año 1769 por Joseph Villarroya por precio de mil y doscientos escudos.

Se dirixieron todas estas obras por la ydea y dirección de don Juan Antonio Valero y a espensas de los propios del lugar y con varios arbitrios.

Tube la satisfacción de poner la primera piedra en la obra de la yglesia quando se empezó el año mil setecientos y treynta y nueve; y el primer pan de oro que se sentó en la frente de san Roque del tabernáculo el día 2 de junio del año mil setecientos sesenta y nueve.

Don Juan Antonio Valero."



Como se ve, el alcalde se muestra orgulloso de las obras realizadas en la iglesia durante sus mandatos. En el documento se habla por una parte del edificio y por otra del baldaquino que constituye el retablo mayor del templo. Vamos a comentarlo siguiendo ese esquema.

A. El templo parroquial

En el número 5 de la revista *Xiloca* (1990) Ernesto Arce Oliva publicó un artículo con una serie de noticias sobre la construcción de una parte de la iglesia parroquial de Calamocha a partir de 1548. Se trata de los dos tramos comprendidos entre la torre, donde hoy se encuentra el órgano, y los pulpitos. La obra se adjudicó a los maestros Sancho Laguarza, vecino de Albalate y Juan de Estala, vecino de Montalbán. El precio convenido era de 28 000 sueldos jaqueses (1.400 libras jaquesas). Se levantó un templo en el que las capillas laterales son prácticamente de la misma altura que la central. Se cubrió con bóvedas al moderno a base de nervios con terceletes y combados que se entrecruzan. Al menos había dos puertas laterales que daban acceso al templo y al cementerio. La cabecera estaba ocupada por el torreón medieval que sirve de torre. En la segunda mitad del siglo XVII Melchor de Luzón le añadió un cuerpo octogonal de ladrillo.

Este edificio se debió de manifestar insuficiente a comienzos del siglo XVIII y se decidió ampliarlo. En efecto ya en 1726 se inician los trámites para lograrlo, acordando nombrar los fabriqueros que se ocuparan de recaudar fondos y administrarlos. Sin embargo el contrato o capitulación para ampliar el templo no se firmó hasta 1737. El maestro de obras elegido fue Mateo Colás, natural de Blesa. Dos años después comienzan las obras de ampliación del templo parroquial. Este es el momento en el que el alcalde Juan Antonio Valero de Bernabé aparece en activo y al que se refiere cuando nombra que le cupo el honor de colocar la primera piedra de la ampliación del mismo. La documentación sobre lo realizado en este momento se publicó en el número 21 de la revista *Xiloca* por quien firma estas líneas. En ese documento se incluye el elogio que le dedicó el párroco al alcalde Juan Antonio Valero de Bernabé a su muerte, ocurrida en 1783.

No se derruyó el templo renacentista, sino que se prefirió continuarlo en el mismo estilo del siglo XVI en vez de hacer un templo nuevo barroco como los que por entonces se hacían en la zona (El Poyo del Cid, Torrijo del Campo, Caminreal, Pozuel del Campo, Villafranca del Campo etc.). Por otra parte las capillas laterales se comunicaron mediante arcos convirtiéndolas en naves laterales de similar altura que la nave central. De esta manera se creó un espacio diáfano con iluminación homogénea. A este tipo de templos se les llama hallenkirche o de planta de salón. También se rebajó el suelo



Vista interior de la iglesia.

de todo el templo seis palmos con lo que se logró un espacio más airoso. En las naves laterales se crearon una serie de nichos o arcos para cobijar los retablos. Una sencilla moldura que se curva en las ventanas, es prácticamente lo único que señala en el interior del templo la intervención barroca, junto al enlucido de los muros. Naturalmente se levantó la espectacular fachada principal a los pies del templo, cobijada bajo un gran arco rebajado y se terminó la fachada principal en forma mixtilínea, recurso frecuente en la segunda mitad del siglo XVIII en la zona.

Este templo se contrató con Mateo Colás por 3 200 libras jaquesas. Sin embargo el alcalde Valero de Bernabé afirma que costó 3.500, lo que supone un poco más de lo presupuestado, aunque no se cumplieron todos los extremos contemplados en la capitulación. Hay que decir que estaba previsto que la obra se realizara en tres años. Sin embargo duró unos 16 años.

Sobre Mateo Colás disponemos de documentación que lo sitúan en varias poblaciones turolenses en los que se realizaban obras en sus templos: Odón (1720 y 1735), Torrijo del Campo (1724 y 1733), Villafranca del Campo (1728), Plou (1728), Martín del Río (1735)¹. En esta localidad hizo testamento a principios de 1742. Por el

(1) CARRERAS ASENSIO, José María, *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel (siglos XVII y XVIII)*, 2003, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.

alcalde Valero de Bernabé sabemos que murió ese año. Su mujer, Josefa de Plou, había otorgado testamento en esa localidad el 30 de julio de 1739². Y un hijo de ambos, Manuel, murió en Calamocha por un accidente el 10 de mayo de 1740³. A estas obras documentadas hay que añadirle el comienzo de la construcción de la ermita de la Virgen de la Aliaga en Cortes de Aragón, que no llegaría a terminar⁴. De acuerdo al documento que comentamos también se le puede atribuir la iglesia de Abanto y la del desaparecido convento de la Merced de Calatayud. De éste se sabe que fue reedificado a partir de 1718, gracias a la munificencia de Fr. Juan Navarro, futuro obispo de Albarracín. Sufrió graves daños en 1808⁵. Hoy no se conserva.

Por el documento encontrado en Calamocha hoy sabemos que las obras fueron continuadas por Lorenzo Lahoz quien les daría fin en 1755. De este maestro de obras sabemos que continuó las obras de la citada ermita de Cortes de Aragón tras la muerte de Mateo Colás⁶; que en 1746 contrató la terminación de la torre de Castel de Cabra⁷ y que en 1761 se le cita como autor de las trazas de la ampliación de la iglesia parroquial de Blesa⁸.

Importante es el dato proporcionado por el documento hallado en el baldaquino sobre la decoración de estuco de las portadas laterales del templo calamochino. El escultor Marco Gutiérrez aparece documentado en varias localidades del Jiloca entre 1728 y 1758. Era hijo de Atilano Gutiérrez y miembro de una familia de pintores, escultores y doradores cuyos miembros se documentan residiendo en Lechago y Teruel desde finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII. Lo novedoso es que aparece como autor, entre otras obras, de los estucos citados, siendo el primer caso documentado en la zona. Ignoramos si tuvo que ver con alguna decoración de estucos en las iglesias de Villafranca del Campo, Caminreal, Torre los Negros, Monreal del Campo o con su labor como escultor. En lo que se refiere a la iglesia parroquial de Calamocha, el documento le atribuye la factura del cancel, cuyo coste fue de 300 libras jaquesas. Se trata de un mueble que se coloca para evitar la entrada del viento a través de la puerta del templo. En él aparecen representadas las virtudes teologa-

(2) Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Montalbán (A.H.P.N. Montalbán), Not. Miguel Francisco Millán, prot. 489, f. 169.

(3) CARRERAS ASENSIO, José María (1998): *Xiloca 21.*, "La ampliación de la iglesia de Calamocha en el siglo XVIII: noticias de los archivos locales", Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, p. 50.

(4) MARTÍNEZ CALVO, Pascual (1985): *Historia de Montalbán y la comarca*. Zaragoza, Gráficas Cinca, p. 324. Según el autor las obras durarían de 1742 a 1751 y serían terminadas por Lorenzo Lahoz. Sin embargo hay que señalar que ya se documentan donativos para la fábrica de la ermita en 1739 y 1740. (A.H.P.N. Montalbán, Not. Francisco Esteban, prot. 493, ff. 125 y 142).

(5) BORRÁS GUALIS, Gonzalo, LÓPEZ SAMPEDRO, Germán, *Guía de la ciudad monumental de Calatayud*. Edición facsímil, 2002, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos- Institución Fernando el Católico, p. 198.

(6) Ver nota 4.

(7) A.H.P.N. Montalbán, Not. Juan Francisco Villar, prot. 506, ff.197-203.

(8) Ver nota 1, p.114.

les. También se le atribuye los retablos rococó situados a ambos lados del baldaquino. Sin embargo en el archivo parroquial constan pagos a Francisco Navarro por el retablo de la Sagrada Familia, el situado en el lado de la epístola⁹. Evidentemente la factura de estos retablos es de distinta mano, por lo que solo se le puede atribuir a Marco Gutiérrez el del lado del evangelio, junto a la puerta de la sacristía.



Vista del cancel de la Iglesia de Calamocha.

Nada de momento se puede decir sobre la fachada de la iglesia. En la misma aparece al fecha de 1751 y en el documento se dice que se concluyó en 1754. Posiblemente se refiera a la colocación de las estatuas que la conforman, último elemento que se colocaría.

También constan otras obras en el templo que se nombran en el documento recién aparecido. Una de ellas es traslado del órgano a un lateral del templo, seguramente el derecho, junto a la escalera para subir a la torre, que se hizo en este momento.

(9) Entre otros autores se puede consultar: SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, *Patrimonio artístico de Calamocha*, 1986, Calamocha, Parroquia de Santa María la Mayor. También en DE JAIME LORÉN, José María-DE JAIME GÓMEZ, José, *Noticia de los dominicos calamochinos en Manila y de las obras en Caminreal y Calamocha de los hermanos Navarro, escultores de Caminreal*, 1994, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.

Otro dato desconocido hasta el presente es la culminación del chapitel con tejas vidriadas por un artesano de Calatayud, Millán Foscár.

Ya se ha comentado que las obras del siglo XVIII incluyeron el rebaje del suelo del templo. Para el acceso por la nueva y monumental portada hubo que construir las gradas que hoy vemos y la entrada al cementerio que, previsiblemente, estaría situada donde ahora se halla la casa parroquial. Las anteriores puertas laterales fueron eliminadas y sendos retablos ocuparon su lugar. También se levantó el tejado y se hizo nuevo. Finalmente se construyó el remate de la fachada principal, con su dieciochesco perfil mixtilíneo, coronado por san Miguel, como ya se ha citado antes.

B. El baldaquino

Se trata de un mueble que en la antigüedad se solía colocar frecuentemente sobre la tumba de un mártir. Así sucede en San Pedro del Vaticano, donde Bernini levantó el conocido baldaquino entre 1724 y 1733 que luego sería imitado en varios lugares de Aragón. Tal es el caso de los que en la Seo de Zaragoza se erigieron en las capillas de San Pedro Arbués, en la de Santiago y en el Santo Cristo del trascoro. Parecidos son los de la colegial de Daroca o el de la parroquia de Cariñena, entre otros lugares. En general se siguió el modelo romano de cuatro columnas salomónicas que sustentan el dosel, en el que abundan los guardamalletas y que suele culminarse con una figura.

Cuando se decide a mediados del siglo XVIII hacer uno en Calamocha se optará por uno con seis columnas, sobre un alto zócalo de piedra negra, de tonos verdosos, lisas con un pronunciado éntasis que se culminan con un capitel y, sobre él, un entablamento dotado de unos arcos mixtilíneos en los dos espacios centrales y de medio punto rebajado en los laterales, todos con guardamalletas. Unos tornapuntas salen de cada columna para confluir en el cuerpo superior que culmina con san Roque; todo ello dorado y con abundantes motivos decorativos rococó. Al frente, dos ángeles flanquean un gran sol. Sobre cada una de las columnas hay un ángel que lleva leyendas alusivas a María. Los dos delanteros portan un banderín. Se trata de un modelo de baldaquino nuevo en Aragón, de gran originalidad, belleza y buena factura.

Bajo el mismo, el altar hexagonal, el sagrario y el expositor sirven de base a la figura de la Virgen de los Ángeles, policromada y con puntillas adheridas al manto. Sin duda los ejemplos de Daroca o Cariñena influyeron.

En el Archivo Municipal de Calamocha se encuentra un escrito con la explicación del contrato con Francisco Navarro para la construcción del tabernáculo. Lleva la fecha de 5 de julio de 1761. Se trata de un acuerdo del concejo exclusivamente refe-



Vista de la Virgen bajo el baldaquino.

rido al altar, sagrario, expositor y a la imagen de María. En ese acuerdo se habla de las tallas a colocar, de las puertas del sagrario que deberían poderse bajar para dejar a la vista la custodia, del mecanismo que permitiría depositarla sobre el altar o de las escenas que se deberían tallar en ellas: la última cena, la cena de Emaús, la de Asuero, Elías, Sansón, el cordero místico sobre el libro con los siete sellos, ángeles y evangelistas, o aquellas que se decidiese colocar. No se menciona el baldaquino, que ya debería de estar levantado. Así lo atestigua el nuevo documento al manifestar que se contrató cuatro años antes, en 1757, por 576 libras jaquesas con el escultor Francisco Navarro. Es una de las novedades que nos aporta la documentación aparecida. También lo es la procedencia de la piedra negra que sirve de base a las seis columnas. Ahora sabemos que venía de Rillo y que costó 400 libras jaquesas.

En resumen, el documento aparecido en noviembre, durante la restauración realizada por la Fundación Santa María de Albarracín, nos ha ayudado a conocer mejor un templo y un retablo de gran interés, así como la participación de algunos artistas en obras que hasta ahora no teníamos documentadas.

(10) En la época de la construcción del baldaquino hay varios arrendamientos de las minas de azabache en localidades próximas a Rillo (Ver por ejemplo: A.H.P.N. Montalbán, Not. Pedro Comín, prot. 543, f. 116). También se conoce el nombre de algunos canteros en dicha localidad. Tal es el caso de Julián Pasqual en 1752 (A.H.P.N. Montalbán, Not. Miguel Agustín Cebrián, prot. 536, p. 307).